FERNANDO DÍAZ C. COBEÑA

A GUSTO DE TODOS

Juguete cómico, en un acto, escrito en prosa, y estrenado con éxito en el teatro de VARIEDADES de Algeciras el día 10 de Mayo de 1912

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, núm. 12
1912

A GUSTO DE TODOS

FERNANDO DÍAZ C. COBEÑA

A GUSTO DE TODOS

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL LIBERAL
Marqués de Cubas, núm. 7.
1621

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
	
DOÑA ASUNCIÓN........	Josefina Álvarez.
LAURA..................	Elvira Pacheco.
MARÍA..................	Concepción Nicolás.
ALFREDO..............	Menandro Carmona.
FAUSTO................	Benito Cobeña.
DON RAIMUNDO.......	José Farnós.
» ROQUE.............	José Isbert.

(Epoca actual).

ACTO ÚNICO

Gabinete elegante. Puertas laterales y al fondo. En primer término, á la derecha, una mesita con recado de escribir y un timbre; delante una silla. A la izquierda, también en primer término, una marquesita.

ESCENA PRIMERA

FAUSTO *por el fondo, que viene de la calle, mirando á todos lados antes de entrar.*

No hay nadie... ¡Me alegro! Así me evito explicaciones engorrosas. Ahora me meto en la cama y me finjo enfermo... ¡Qué manera de apretar! De veinte que examinaron ayer han suspendido á diez y nueve. ¡Es mucho derecho el Derecho Natural!... La verdad es que yo debía tenerle bien embotellado; es el segundo año que le estudio... Lo que es este verano no salgo de casa, lo juro. Estudiaré con mucho afán, y en Septiembre un sobresaliente como una casa. *(Se oye fuera la voz de Alfredo.)* ¡Cáspita, mi cuñado!... Empecemos la comedia. *(Se sienta en la marquesita y esconde la cara entre las manos.)*

ESCENA II

FAUSTO Y ALFREDO

ALFREDO

(Al ver á Fausto) ¡Hola! ¿Ya estás de vuelta?

FAUSTO

(Sin levantar la cabeza) Sí.

ALFREDO

(Dejando en la mesa los paquetes y el sombrero) Mohino estás. ¿Qué te pasa?

FAUSTO

Nada.

ALFREDO

Te han calabaceado, ¿eh?

FAUSTO

No.

ALFREDO

¿Entonces?...

FAUSTO

(Levantándose) Es que no estoy bueno... Estaba en la Universidad esperando turno para entrar á examinarme de Derecho Natural, cuando, de pronto, empecé á sentirme mal...

ALFREDO

¡Já, já, já!

FAUSTO

(Este no lo cree.) No te rías; me dió un vahido y caí al suelo...

ALFREDO

(Burlonamente) ¡Pobrecito!

FAUSTO

Dos amigos me han acompañado hasta casa.

ALFREDO

Fausto, á mí no me la pegas...

FAUSTO

¡Te juro!...

ALFREDO

No te molestes... Lo que has tenido ha sido miedo á las segundas calabazas...

FAUSTO

No lo creas; precisamente, en Derecho Natural estoy impepinable.

ALFREDO

Podrá ser; pero no te creo una palabra.

FAUSTO

Haces bien. Para demostrarte que no estoy bien de...

ALFREDO

¿En Derecho?

FAUSTO

No; de salud. Ahora mismo voy á me-

terme en la cama. Tengo un dolor de cabeza terrible.

ALFREDO

(Con burla) Qué te alivies...

FAUSTO

¡Gracias! *(Váse por el foro derecha.)*

ESCENA III

ALFREDO

La de todos los años. Se pasa el curso jugando al billar y sirviendo de pedestal á los escaparates de la Carrera de San Jerónimo, y luego llegan los exámenes... y calabazas, ó no se presenta; de todos modos, año y dinero perdidos... y ruede la bola.

ESCENA IV

ALFREDO Y LAURA *por foro derecha.*

LAURA

No te esperaba tán pronto. Aquí están las llaves del cuarto segundo...

ALFREDO

¿Ya se ha marchado ese mal pagador?

LAURA

Ya.

ALFREDO

Trabajillo ha costado hacerle dejar el cuarto.

LAURA

¿Has visto á Fausto?

ALFREDO

Sí; acaba de salir de aquí. ¿Y tú, le has visto?

LAURA

Me le he encontrado en el pasillo... Dice que se iba á meter en la cama porque no se sentía bien. ¡Pobrecillo! ¡Estudia tanto!

ALFREDO

No lo creas.

LAURA

Le he tocado la frente, y me parece que estaba algo calenturiento.

ALFREDO

Aprensión tuya. No hay tal enfermedad.

LAURA

Nunca crees nada de lo que le pasa.

ALFREDO

Y nunca me he equivocado. Verás como mañana, que ya han terminado los exámenes, se levanta bueno.

LAURA

¡Dios te oiga!

ALFREDO

Hablemos de otra cosa. ¿Has mandado arreglar el cuarto para tu tío?

LAURA

Sí; el que está al lado del de mamá.

ALFREDO

Mala vecindad es.

LAURA

¡Alfredo!

ALFREDO

No lo digo por ella, mujer, sino por sus animalitos.

LAURA

¿Vendrá hoy mi tío?

ALFREDO

No lo sé. Anteayer desembarcaría en Barcelona. Debía haber puesto un telegrama...

LAURA

Sabes que no le gusta que se baje á la estación á esperarle...

ALFREDO

Sí; toda tu familia tiene cosas raras.

LAURA

(Con mimo) ¿Y yo también?

ALFREDO

(Abrazándola) Tú, la de no quererme tanto como yo á ti.

LAURA

Más... Un poquito más... Así... *(Señala un poco con la punta del dedo.)*

ALFREDO

Poquito es... *(Señalando á los paquetes).* Mira, por si viene tu tío, ya le he preparado sus golosinas.

LAURA

¿Qué es?

ALFREDO

Lo que tanto le gusta. ¿No te acuerdas?

LAURA

No, no recuerdo...

ALFREDO

Fresas y marrons glacés.

LAURA

¡Ah! Sí, es verdad; es un frenesí el que tiene por esas dos cosas.

ALFREDO

Vamos á llevarlo á mi despacho, por si viene; que no lo vea hasta el momento de comerlo. Así, de sorpresa, le gustará más.

LAURA

¿Quieres que subamos á ver cómo han dejado el cuarto desalquilado?

ALFREDO

Sí, sube tú; yo llevo esto al despacho, me pongo el batín y en seguida subo. *(Coge el*

sombrero y los paquetes y se va por la izquierda. Laura sale por el foro.)

ESCENA V

DOÑA ASUNCIÓN *por la derecha con un perro pequeño en brazos.*

¡Pobrecito Fausto! Desde el día que el bruto del carbonero te dió la coz, no has levantado cabeza. *(Toca el timbre.)* Hay personas que debían andar en cuatro patas... y animalitos como tú, que no les falta nada más que hablar para parecer una persona.

ESCENA VI

DOÑA ASUNCIÓN Y MARÍA.

MARÍA

¿Ha llamado la señora?

DOÑA ASUNCIÓN.

Sí. ¿Has avisado al veterinario?

MARÍA

Sí, señora.

DOÑA ASUNCIÓN

¿Qué te dijo?

MARÍA.

Que venía al momento.

DOÑA ASUNCIÓN

¡Que venía al momento! Hace más de media hora que se le avisó y todavía no ha venido. Si dentro de cinco minutos no está aquí, vuelves al Sanatorio y que se venga contigo.

MARÍA

Está bien, señora.

DOÑA ASUNCIÓN

¿Has dado de comer á Panchito y Morrongo.

MARÍA

Sí, señora.

DOÑA ASUNCIÓN

¿Has bajado á la calle á Canelo, á Mustafá y á Lucero? ¿Has limpiado las jaulas de los canarios y de las codornices?

MARÍA

También.

DOÑA ASUNCIÓN

Puedes retirarte. *(Váse la doncella.)*

ESCENA VII

DOÑA ASUNCIÓN

Estos animalitos no me dejan un instante de tranquilidad. Hay que tener con ellos más cuidados que con una criatura. ¡Y cualquie-

ra se los confía en absoluto á los criados! Unos, no los dan de comer; otros, se entretienen en hacerlos rabiar. *(Acaricia al perro.)* ¡Pobrecitos! ¡Gracias á que han dado conmigo, que me desvivo por ellos! ¿Qué tienes, monín? ¿Por qué lloras? *(Le besa. Se oyen dentro golpes y la voz de Alfredo, que dice:* ¡Esto es insoportable! ¡No se puede resistir!) ¡Jesús! Ya le ha picado á mi yerno la tarántula.

ESCENA VIII

DOÑA ASUNCIÓN Y ALFREDO *con un batin en la mano.*

ALFREDO

(De mal humor.) Señora, me alegro encontrarla á usted aquí.

DOÑA ASUNCIÓN

¿Parece que tu mal humor es conmigo?

ALFREDO

Sí, señora; con usted y con esos asquerosos animaluchos. *(La enseña el batín.)* Mire usted cómo acaba de ponerme esta prenda uno de ellos.

DOÑA ASUNCIÓN

¿Y por eso te apuras?... Eso no vale la pena de sofocarse. Con un poco de bencina ó de palo de jabón queda otra vez como nueva.

ALFREDO

(Cada vez más incomodado al ver la tranquilidad de doña Asunción). Es que no es esto solo, doña Asunción. El otro día me rompieron un par de botas que estaban sin estrenar; ayer, un gato se sube al aparador y me rompe cuatro copas; hoy me estropean el batín... No pasa día sin que hagan alguna hazaña, y ya se me acabó la paciencia; desde hoy cada animalito que encuentre á mi paso le tiro por el balcón.

DOÑA ASUNCIÓN

¡Qué barbaridad!

ALFREDO

Lo que usted oye.

DOÑA ASUNCIÓN

Te librarás muy bien de tocar á ninguno de ellos. El daño que les hagas me le haces á mí... y á mí me debes consideraciones y respeto.

ALFREDO

La guardo á usted la consideración que, como madre de mi mujer, debo guardarla; pero de eso á permitir que la casa esté convertida en una pocilga, va mucha diferencia, y no estoy dispuesto á tolerarlo por más tiempo.

DOÑA ASUNCIÓN

Estoy en mi casa y hago lo que me da la gana.

ALFREDO

Y yo estoy en la mía y hago lo mismo.

DOÑA ASUNCIÓN

Bastante he hecho con tomar las dos habitaciones más retiradas de la casa y no salir de ellas.

ALFREDO

Pero en cambio sus animaluchos andan por todas partes.

DOÑA ASUNCIÓN

No han de estar encerrados todo el día.

ALFREDO

Pues ahora lo estarán ó irán á la calle.

DOÑA ASUNCIÓN

Tiene usted el corazón atravesado.

ALFREDO

Tengo sentido común.

DOÑA ASUNCIÓN

Desconoce usted las Obras de Misericordia.

ALFREDO

Usted, menos que nadie, puede hablar de ellas. Despide usted de mala manera al pobre que la pide cinco céntimos, y llena usted la casa con todos los perros que se encuentra en la calle.

DOÑA ASUNCIÓN

Yo no fomento el vicio. La mayoría de los que piden son unos gandules, que piden

para vino... Estos animalitos no tienen más bien que el que con ellos quiere hacerse.

ALFREDO

Has bien y no mires á quién.

DOÑA ASUNCIÓN

No necesito sus consejos.

ALFREDO

Desgraciados los que piden si todos pensaran como usted.

DOÑA ASUNCIÓN

Pienso como quiero...

ALFREDO

Eso no es pensar.

DOÑA ASUNCIÓN

Es usted un insolente...

ALFREDO

Tiene usted la cabeza llena de serrín.

DOÑA ASUNCIÓN

Y usted está muy mal educado.

ESCENA IX

Dichos y LAURA *por el foro.*

LAURA

¿Ya estais riñendo? ¡Mire usted que es mucha tema! No podéis estar cinco minutos juntos sin acabar regañando.

DOÑA ASUNCIÓN

Es que tienes un marido muy poco correcto.

ALFREDO

Es que tienes una manía insufrible.

DOÑA ASUNCIÓN

¡Majadero!

LAURA

Pero mamá. *(En súplica.)*

ALFREDO

¡Estantigua!

LAURA

¡Arturo, por Dios!

DOÑA ASUNCIÓN

Me marcho de esta casa hoy mismo. Aquí no se puede vivir.

ALFREDO

Buen viaje, y no tome usted billete de vuelta.

LAURA

¿Pero qué ha sucedido?

DOÑA ASUNCIÓN

Exigencias de ese.

ALFREDO

(Enseñándole el batín, que luego deja sobre una silla.) Mira, y dime si no tengo motivo para desesperarme.

LAURA

Qué es eso?

ALFREDO

Un nuevo destrozo de uno de los animalitos de tu mamá.

LAURA

Mamá, esta vez tiene razón Arturo.

DOÑA ASUNCIÓN

¿También tú? No falta nada más que le des tú la razón para que me pegue... si le dejo.

LAURA

No, mamá; no te pongas así... Reflexiona...

DOÑA ASUNCIÓN

¡Calla! ¡Vergüenza debía darte el que ese caballero me trate de la manera que acaba de hacerlo!

ALFREDO

Ha sido usted la primera en insultarme.

DOÑA ASUNCIÓN

Falta usted á la verdad. Ha venido usted de su habitación hecho un energúmeno.

LAURA

¡Alfredo!

DOÑA ASUNCIÓN

Usando un lenguaje muy escogido...

ALFREDO

El que usted se merece...

LAURA

¡Mamá!... ¡Alfredo!...

ALFREDO

(Con despego). Déjame en paz.

LAURA

¿También á mí? *(Se sienta al lado de la mesa y esconde la cara entre las manos.)*

DOÑA ASUNCIÓN

Te matará á disgustos; tiene un carácter infernal. ¡Hum! Me voy á mi cuarto, porque si me dejo llevar de mis nervios... *(Acaricia al perro.)* ¡Pobrecito! ¡Si estuvieras en poder de ese salvaje!... *(Váse por la derecha.)*

ESCENA X

ALFREDO Y LAURA

ALFREDO

¡Señor, dadme paciencia para aguantar tanta majadería! *(Mira á Laura.)* ¡Pobrecilla! Como siempre, ha pagado los vidrios rotos. *(Se acerca y le pone una mano sobre el hombro.)* ¡Laura!

LAURA

(Sin volver la cabeza). ¿Qué quieres?

ALFREDO

(Cariñosamente). ¡Mírame! *(Laura le mira.)* No llores, tontina, si no es contigo... ¿Te he tratado mal? *(La coge una mano.)* ¡Perdóname! Tu madre, con sus tonterías, me pone nervioso y no sé qué digo. Pero es con ella sola; contigo, no... ¿Me perdonas?

LAURA

No debiera. Primero, por mí; luego, por ella; la tratas muy mal, y es mi madre.

ALFREDO

No, hijita; siempre es ella la que empieza. Luego, ya ves cómo tiene la casa con tanto animal.

LAURA

No hagas caso; todos tenemos caprichos; además, considera que es una señora de edad.

ALFREDO

Resultará que no tengo razón para quejarme.

LAURA

No quiero decir que no tengas razón, sino que tengas un poco de paciencia. ¿La tendrás?

ALFREDO

Te parece que tengo poca?

LAURA

Una poquita más... Por mí. *(Con zalamería.)* ¿La tendrás?

ALFREDO

Pidiéndolo tu, y de esa manera, ¿cómo no hacerlo?

LAURA

¡Qué bueno eres! *(Toca el timbre.)*

ALFREDO

¿Para qué llamas?

LAURA

¿No te acuerdas que has traído fresa?

ALFREDO

Sí.

MARÍA

(A la puerta del fondo). ¿Llaman los señoritos?

LAURA

Sí; trae una fuente limpia.

MARÍA

Está bien, señorita. *(Váse.)*

LAURA

Si dejamos la fresa en el paquete se espachurraría; mejor es que la echemos en una fuente y se guarda en el aparador, porque en el despacho entrará el tío, y ya no hay sorpresa.

ALFREDO

Tienes razón.

MARÍA

(Por el fondo). Aquí está la fuente, señorita.

LAURA

(Cogiéndola). Venga. *(A Alfredo.)* ¿Vamos?

ALFREDO

Vamos. *(Vánse por la izquierda.)*

ESCENA XI

MARÍA Y DON ROQUE *por el fondo.*

DON ROQUE

¿Dónde está el enfermo?

MARÍA

¿Qué enfermo?

DON ROQUE

¿No es aquí donde me han avisado para ver á un perro?

MARÍA

¡Ah, sí; no me acordaba de semejante cosa! ¿Es usted Don Roque?

DON ROQUE

El mismo.

MARÍA

Pase usted por aquí; ya está la señora impaciente. *(Vánse por la derecha Don Roque y la doncella. Esta sale en seguida.)*

Esta buena señora, con sus animales, nos trae á todos de cabeza. No sé cómo el señorito tiene paciencia para aguantarla. Porque cuidado que se pone impertinente algunas veces. Yo en su lugar me había marchado á vivir solo con mi mujer, y dejaba á esta vieja loca con sus gatos y sus perros.

ESCENA XII

MARÍA Y FAUSTO.

FAUSTO

(A la puerta del fondo, mirando con recelo á todas partes, llama en voz baja á María). ¡María!

MARÍA

(Volviéndose). ¡Señorito!

FAUSTO

¿Estás sola?

MARÍA

Sí, señorito.

FAUSTO

¿Habéis almorzado?

MARÍA

Hace media hora larga.

FAUSTO

¿Y mi almuerzo?

MARÍA

Como no estaba usted en casa se le ha apartado.

FAUSTO

Me le vas á dar.

MARÍA

Está bien, señorito; voy á poner la mesa. *(Se dirige á la puerta.)*

FAUSTO

(Deteniéndola). No. En el comedor, no. Sin que nadie lo sepa, me lo llevas á mi cuarto. Estoy malo y no quiero salir de él.

MARÍA

¿Está usted malo y quiere comer?

FAUSTO

¿Qué, te choca? Hay enfermedades que consisten en eso, en querer comer, y la mía es una de esas efermedades.

MARÍA

¡Qué enfermedades más extrañas!

FAUSTO

Sí, muy extrañas. No tardes; en mi cuarto espero.

MARÍA

Ya sabe usted que la señora me ha prohi-

bido entrar en su cuarto estando usted en él. ¡Es usted tan travieso!

FAUSTO

Nadie se enterará. Yo no he de decirlo.

MARÍA

Bueno; pero me tiene usted que dar palabra de estarse quieto.

FAUSTO

Te la doy... si me lo permiten los nervios.

MARÍA

¿Quiere usted una taza de tila?

FAUSTO

No hay tila que valga. Lo que quiero es que no tengas esa cara, ni esos ojos, ni...

MARÍA

¡Ay, señorito! ¿Qué quiere usted que haga con ello?

FAUSTO

Tapártelo, para que yo no lo vea y no me ponga nervioso...

MARÍA

¡Qué guasón es usted!

FAUSTO

No es guasa, te lo juro.

MARÍA

Entonces, no almuerza usted hoy.

FAUSTO

¡Que no almuerzo, con el hambre que tengo!

MARÍA

Por lo menos, yo no le sirvo el almuerzo en su cuarto.

FAUSTO

María, no seas así; no puedo salir de él.

MARÍA

Sea usted juicioso.

FAUSTO

Lo seré.

MARÍA

¿De veras?

FAUSTO

Te lo prometo.

MARÍA

Entonces, vamos. *(Se van por el fondo, uno hacia la derecha y otro á la izquierda.)*

ESCENA XIII

DON ROQUE Y DOÑA ASUNCIÓN *por la derecha.*

DOÑA ASUNCIÓN

(Acercándose á la mesa). Aquí tiene usted tinta, pluma y papel. ¡Ay, don Roque, qué desgraciada soy!

DON ROQUE

(Sentándose delante de la mesa). Señora, no hay que afligirse todavía. El caso, aunque muy grave, no es desesperado. Con la receta que voy á poner tal vez podamos conjurar el peligro.

DOÑA ASUNCIÓN

En cuanto la ponga usted hará el favor de tocar el timbre y dársela á la doncella. Yo, con su permiso, me voy á su lado.

DON ROQUE

Vaya usted con Dios, señora.

DOÑA ASUNCIÓN

¿Volverá usted, don Roque?

DON ROQUE

Si usted lo desea volveré á la noche.

DOÑA ASUNCIÓN

Sí, vuelva usted. Hasta luego.

DON ROQUE

Hasta después. *(Doña Asunción se va por la derecha.)*

ESCENA XIV

DON ROQUE, *poco después* ALFREDO.

DON ROQUE

Esta pobre señora está con su perro como si se tratara de una criatura. *(Escribe.)*

ALFREDO

(Por la izquierda, con la fuente de fresa en la mano y en mangas de camisa.) ¿Quién será este tío?

DON ROQUE

Ya está. *(Al ver á Arturo.)* Toma, muchacho; ves en seguida á la botica con esta receta...

ALFREDO

¡Caballero! ¿Sabe usted con quién habla?

DON ROQUE

Toma, contigo. No veo más persona que tú.

ALFREDO

¿Sabe usted quién soy?

DON ROQUE

Por lo visto, el criado.

ALFREDO

Está muy equivocado. Soy el amo de la casa.

DON ROQUE

Le pido á usted mil perdones por mi imprudencia. *(Se levanta.)*

DON ROQUE

(Dejando la fuente en la mesa y poniéndose el batín.) ¿Qué receta es esa?

DON ROQUE

Un calmante para el pobre Fausto.

ALFREDO

¿Pero está malo de veras?

DON ROQUE

¿De veras? Como que se muere.

ALFREDO

¿Qué dice usted?

DON ROQUE

A usted le digo la verdad desnuda. A la señora la he encontrado en tal estado de excitación que no me he atrevido.

ALFREDO

¡Pobre Fausto! Y yo que no he querido creer en su enfermedad.

DON ROQUE

Por desgracia, es cierta. Tal vez no le quede una hora de vida.

ALFREDO

¡Qué desgracia!

DON ROQUE

Esta receta es un calmante, con el que tal vez le alarguemos la vida unos instantes; pero nada más que eso. Le darán ustedes una cucharada cada diez minutos. Yo volveré á la noche. Hasta luego. *(Vase.)*

ALFREDO

Servidor de usted.

ESCENA XV

ALFREDO, *después* LAURA.

ALFREDO

¡Pobre muchacho! ¡A las puertas de la muerte, y yo burlándome de él! Voy á verle; trataré de animarle. *(Sale Laura por la derecha cantando.)* ¡Pihs! ¡Silencio!

LAURA

¿Qué pasa? ¿Te duele la cabeza?

ALFREDO

Más que eso.

LAURA

¿Estás malo?

ALFREDO

(¿Qué la digo?) Yo... no...

LAURA

¿Quién?... Acaba... ¿Es mamá? ¿Es mi hermano?

ALFREDO

Sí; tu hermano.

LAURA

¿Qué tiene?

ALFREDO

No sé; acaba de marcharse el médico y me ha dicho...

LAURA

¿Qué? Habla...

ALFREDO

Que está muy grave...

LAURA

¡Pobre Fausto! ¡Y tú que no creias su enfermedad! Si cuando le he visto en el pasillo iba ya el pobre muy malito. Corro á verle...

ALFREDO

(Toca el timbre.) No, antes envía por esta medicina. Mientras la traen yo iré á su alcoba; tú estás muy excitada, y si duerme le despertarás, y no conviene; el sueño es muy necesario á los enfermos.

MARÍA

(Al fondo.) ¿Qué desean los señoritos?

LAURA

Toma. *(Le da la receta.)* Ves á la botica por esto y ven corriendo.

MARÍA

¡Qué apuros por un perro! *(Vase.)*

LAURA

(Llorando.) ¡Pobre hermano mío!

ALFREDO

No te apures tan pronto... Se pondrá bueno...

LAURA

No, Alfredo. Cuando el médico ha dicho que está muy grave, es que se muere.

ALFREDO

No hagas caso de los médicos; siempre exageran las enfermedades para aumentar el mérito de la cura.

LAURA

Voy á verle... Yo no puedo estar aquí... mientras él se estará muriendo... ¡Pobrecito mío!

ALFREDO

Bueno, ven conmigo; pero serénate. Si te ve entrar llorando comprenderá su estado y será peor...

LAURA

Procuraré hacerlo...

ALFREDO

¡Vamos, valor, Laura mía! *(Se dirigen hacia la puerta del fondo y se detienen al ver salir á doña Asunción por la derecha.)*

ESCENA XVI

LAURA, ALFREDO Y DOÑA ASUNCIÓN

LAURA

(Con ansiedad á doña Asunción). ¿Cómo está Fausto?

DOÑA ASUNCIÓN

(Llorando). ¡Todo acabó! ¡En este momento ha muerto!

LAURA

(Dejándose caer llorando sobre la marquesita). ¡Dios mío!

ALFREDO

¡Muerto! *(Se acerca á Laura y la consuela.)*

DOÑA ASUNCIÓN

¡Muerto, sí! ¡Soy muy desgraciada!

LAURA

¡Tan guapo como era!

DOÑA ASUNCIÓN

¡Y tan bueno!

LAURA

¡Tanto como me quería!

DOÑA ASUNCIÓN

¡Era muy agradecido con los que le querían á él! ¡Qué mirada la última que me ha dirigido! ¡Nunca la olvidaré!

LAURA

¡Yo me ahogo!...

ALFREDO

¡Por Dios, Laura, cálmate!...

LAURA

No puedo... ¡Déjame llorar!

DOÑA ASUNCIÓN

¡Sí!... ¡Déjala llorar!... ¡Déjanos llorar!... *(Abraza á su hija.)*

LAURA

Ha muerto sin que le viera... sin que le pudiera dar el último beso...

DOÑA ASUNCIÓN

Mil le he dado yo...

LAURA

(Levantándose). Yo quiero ir á verle... á besarle... á cerrarle los ojos...

DOÑA ASUNCIÓN

Ya los tiene cerrados... ¡Con mis labios se los he cerrado!... ¡Parece que está dormido!

LAURA

Alfredo, déjame ir á verle...

ALFREDO

Después... Tranquilízate... Estás muy excitada... Te puedes poner mala... Primero voy yo á verle... En seguida vengo por ti. *(Se dirige á la puerta del fondo en el momento que se presenta Fausto en ella.)*

ESCENA XVII

DICHOS Y FAUSTO

ALFREDO

(Retrocediendo). ¡Fausto!

LAURA

(Volviéndose). ¡Mi hermano! *(Como no creyendo lo que ve.)*

FAUSTO

¿Qué pasa? Tenéis un escándalo que no me dejais dormir.

ALFREDO

¿Pero no te has muerto?

FAUSTO

¡Hombre, que yo sepa, todavía no!

LAURA

Habrá sido un accidente.

FAUSTO

Tampoco me he dadò cuenta de ello.

DOÑA ASUNCIÓN

¿Pero qué le pasa á mi hijo?...

ALFREDO

¿No ha dicho usted que se había muerto?

DOÑA ASUNCIÓN

No he dicho tal cosa.

LAURA

Sí, mamá.

DOÑA ASUNCIÓN

No; el que se ha muerto ha sido mi pobrecito Fausto, el perro...

LAURA

¡Qué disgusto me has dado! *(Abraza á*

Fausto como si acabara de correr algún peligro.)

ALFREDO

Señora, lo que era necesario es que reventasen todos sus animaluchos, que no sirven en la casa nada más que para ensuciarla y darnos disgustos.

DOÑA ASUNCIÓN

¡Corazón de hiena!

ALFREDO

Con sus tonterías ha expuesto usted la salud de Laura.

LAURA

¡Buen susto me he llevado!

FAUSTO

Ha tenido gracia el «quid-pro-quo»

ALFREDO

Yo la prometo que no tardarán mucho los otros en ir á reunirse con Fausto...

DOÑA ASUNCIÓN

¡Verdugo! ¡Toca á uno solo de ellos, y me abalanzo á ti hecha una fiera!

MARÍA

(Al fondo). El calmante.

ALFREDO

Para la señora. *(Señalando á doña Asunción.)*

LAURA

Ya no hace falta. *(Váse la doncella.)*

DOÑA ASUNCIÓN

¡Mal caballero!

FAUSTO

¡Mamá!

ALFREDO

Déjala que se desahogue.

DOÑA ASUNCIÓN

Mientras no le diga todo lo que se merece no me quedaré tranquila.

ESCENA XVIII

Dichos y DON RAIMUNDO *en la puerta del fondo, y que ha escuchado las últimas palabras. La* DONCELLA *entra con la maleta, la deja y se vuelve á marchar.*

DON RAIMUNDO

¡Buena manera de recibir forasteros!

LAURA Y FAUSTO

¡Mi tío! *(Volviéndose.)*

DOÑA ASUNCIÓN

(Idem). ¡Mi hermano!

ALFREDO

(Idem). ¡Don Raimundo!

DON RAIMUNDO

Siga la gresca, que si estorbo me voy.

LAURA Y FAUSTO

(Abrazándole). ¿Qué tal, tío?

DOÑA ASUNCIÓN

¿Cómo estás, Raimundo? *(Abrazándole.)*

ALFREDO

(Abrazándole). ¿Qué tal el viaje?

DON RAIMUNDO

Medianillo.

FAUSTO

Está usted más gordo.

LAURA

Y más guapo.

ALFREDO

Y más joven.

DON RAIMUNDO

Es que lo soy...

DOÑA ASUNCIÓN

Sí lo eres. Yo soy mayor que tú y estoy todavía joven.

ALFREDO

¡Esperpento! *(Aparte.)*

DON RAIMUNDO

Vamos á ver. ¿Por qué reñíais cuando yo he llegado?

ALFREDO

Por nada...

DON RAIMUNDO

Por nada no se chilla de esa manera ni se dice lo que he oído decir á ésta. *(Por doña Asunción.)*

DOÑA ASUNCIÓN

Exigencias de tu sobrino.

ALFREDO

Extravagancias de su señora hermana.

DON RAIMUNDO

El extravagante lo es usted.

ALFREDO

Caprichos ridículos, que no se pueden tener viviendo entre personas.

DOÑA ASUNCIÓN

¡Váyase usted á otra casa!...

ALFREDO

Me iré, por no aguantarla...

DON RAIMUNDO

De ese modo no conseguiré saber nada.

LAURA

Pues así se pasan la vida, tío

DON RAIMUNDO

Una vida muy divertida.

DOÑA ASUNCIÓN

Por culpa suya.

ALFREDO

No es cierto; por culpa de usted.

DON RAIMUNDO

Dale bola. ¡Silencio todo el mundo! Cada uno conteste cuando yo le pregunte. Empieza tú. *(A Alfredo.)* ¿Qué es ello?

ALFREDO

Su hermana se ha empeñado en tener la casa convertida en Arca de Noé.

DON RAIMUNDO

Su manía de siempre.

DOÑA ASUNCIÓN

Con lo que no perjudico á nadie.

ALFREDO

Sí, señora. Sus perros y sus gatos tienen la casa hecha un asco; entran en todas partes y se suben á todos lados.

DOÑA ASUNCIÓN

Tenga usted las habitaciones cerradas.

ALFREDO

No quiero.

DON RAIMUNDO

¡Basta! Afortunadamente, con mi venida todo se arreglará.

LAURA

¿Cómo?

DON RAIMUNDO

Escuchad. Cansado de vivir en América, aislado de la familia, lo he realizado todo y he decidido venirme á vivir entre los míos. Mi gusto hubiera sido que todos ocupásemos la misma casa; pero como veo que suegra y yerno os lleváis bastante mal, y como, por otra parte, el casado casa quiere, buscaré una casita cerca de ésta y á ella nos iremos Asunción y yo. ¿Qué os parece?

ALFREDO

(Con alegría). ¡De perlas!

DOÑA ASUNCIÓN

¡Hombre, qué alegría le da á usted!

FAUSTO

Yo en todas partes estoy bien.

DON RAIMUNDO

(A Laura). Y tú, ¿qué dices?

LAURA

Que lo siento mucho. Pero si es necesario para tranquilidad de todos...

DOÑA ASUNCIÓN

Sí, hija.

LAURA

Ahora que me acuerdo, el cuarto segundo de esta casa está desalquilado.

DON RAIMUNDO

¡Magnífico! Tutti contenti. Así vivimos separados y, sin embargo, estamos juntos.

Ahora, decidme dónde está mi habitación, para asearme un poco, y luego os referiré las peripecias del viaje y mis proyectos para el porvenir.

FAUSTO

Gracias al viaje del tío, esto se ha arreglado á gusto de todos.

ALFREDO

¿A gusto de todos?

LAURA

Eso lo dirán estos señores. *(Por el público.)*

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

LA VISPERA.—Diálogo cómico en prosa.

EL PRÍNCIPE MOINI-LUNGA. — Disparate cómico en un acto y en prosa (1).

(1) En colaboración con Ricardo Manso.



Precio: UNA peseta.